

Hábitos del lector de noticias contemporáneo

Hábitos do leitor de notícias contemporâneo

Habits of contemporary newsreader

Anna Paula Knewitz¹

Nilda Jacks²

Resumen *En este artículo se presentan los hábitos del lector de noticias contemporáneo recogidos de un estudio empírico de naturaleza sociocultural. Suponiendo que ser lector de noticias hoy implica combinar propósitos, gestos, sensibilidades y habilidades de los periódicos impresos y digitales, la investigación, apoyada principalmente en la Teoría de las Mediaciones de Martín-Barbero, trató de determinar cómo estos dos formatos cohabitan y rediseñan la vida cotidiana de las personas.*

Palabras-clave: *Lector de noticias contemporáneo. Lectura periodística. Recepción en la web.*

Resumo *Este artigo apresenta hábitos do leitor de notícias contemporâneo levantados a partir de uma pesquisa empírica de cunho sociocultural. Partindo do pressuposto de que ser leitor de notícias hoje implica mesclar propósitos, gestos, sensibilidades e habilidades dos jornais impresso e digital, a pesquisa, amparada, sobretudo, na Teoria das Mediações, de Martín-Barbero, buscou identificar como esses dois formatos coabitam e redesenham o cotidiano das pessoas.*

Palavras-chave: *Leitor de notícias contemporâneo. Leitura jornalística. Recepção na web.*

¹ Máster en Comunicação e Informação pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul – UFRGS. Miembro del Núcleo de Investigación Cultural e Recepção Midiática da UFRGS.

² Doctora en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de São Paulo – USP. Profesora del Programa de Posgrado en Comunicación e Información de la Universidad Federal do Rio Grande do Sul – UFRGS.

Abstract *This article presents the habits of the contemporary newsreader raised by an empirical research of socio-cultural nature. Starting from the presupposed argument that being a news reader implies mixing purposes, gestures, sensibilities and abilities of the digital and printed press, the research, supported above all on Martín-Barbero's Mediation Theory, envisaged to identify how these two formats cohabit and redraw people's daily routine.*

Keywords: *News reader. Journalistic reading. Reception on the web.*

Data de submissão: 16/02/2013

Data de aceite: 11/03/2013

Introducción

La cultura y la comunicación mantienen una relación de recursividad. De esta forma, a medida que las nuevas formas de producción, almacenamiento, transmisión y recepción de información se han ido integrando en la vida social, los perfiles de las prácticas culturales se han ido también redefiniendo. Junto a esta premisa, Santaella (2007) describe la complejidad de la cultura contemporánea como resultado de la coexistencia de seis formaciones: la cultura oral, la cultura escrita, la cultura impresa, la cultura de masas, la cultura de los medios de comunicación y la cultura digital. No se trata, según la autora, de periodos sucesivos resultantes de una evolución, sino de un proceso acumulativo, en el que cada etapa, marcada por la presión de las circunstancias económicas y políticas, fue insertándose y provocando reajustes en la anterior, convirtiendo las redes culturales en algo cada vez más híbrido y denso.

Siguiendo la misma lógica, los formatos que componen el paisaje mediático tampoco han ascendido en una escala progresiva de superación:

Todos los medios, viejos y nuevos, así como las diversas tecnologías vidoelectrónicas y digitales que los hacen posibles, coexisten, conformando o no convergencias en sentido estricto, y sin embargo constituyendo ecosistemas comunicativos cada vez más complejos. La llegada de un nuevo medio o tecnología no supone necesariamente, ni tampoco inmediatamente, la suplantación del anterior. (OROZCO, 2006, p. 84)

Queda claro, en consecuencia, que si el asunto es la relación entre el periodismo en los medios analógicos y en los medios digitales, mejor que hablar en ruptura, oposición o amenaza es hablar en reconfiguración, o, como defiende Palacios (2002), en continuidad y potencialización. Por esa razón, cuando se tiene la intención de abordar al lector de noticias en la actualidad, se hace fundamental contemplar tanto las prácticas ante los papeles como de las pantallas, pues en definitiva, vivimos hoy “una articulación compleja y dinámica de diversos forma-

tos periodísticos, en diversos soportes, ‘en convivencia’ y complementación en el espacio mediático” (PALACIOS, 2002, p. 5-6).

Pero ¿cómo conviven, se imbrican y se complementan en la vida cotidiana esos formatos y las prácticas de lecturas que les son inherentes? ¿Cómo se han ido mezclando los nuevos hábitos edificados por los periódicos digitales con las acciones hace tiempo consolidadas por los periódicos impresos resultando en modos diferentes de leer noticias? Estas fueron las interrogantes que orientaron una búsqueda empírica, amparada teóricamente en el mapa barberiano de las mediaciones (Martín-Barbero, 2004), junto a lectores del portal de noticias *Zerohora.com*, que también tienen o han tenido la costumbre de leer la versión en papel del periódico *Cero Hora*. Se analizaron sujetos adeptos a ambos formatos precisamente partiendo de la idea de que en nuestros días leer periódicos significa mezclar propósitos, gestos, sensibilidades y habilidades de lo impreso y de lo digital.

[Los géneros y los medios] son hoy lugar de complejas tramas de residuos e innovaciones, de anacronías y modernidades, de asimetrías comunicativas que suponen, sofisticadas “estrategias de anticipación” por parte de los productores, y la activación de nuevas y viejas competencias de lectura por la parte de los espectadores, (MARTÍN-BARBERO, 2004, p. 236).

Para ver como esas nuevas y viejas prácticas de lectura se mezclan en la actualidad, fue preciso bajar el modelo teórico de Martín-Barbero (2004) al terreno empírico y, para ello, se trazaron dos prismas de análisis, representados en la Figura 1. Se creó un eje diacrónico (periódico impreso → periódico digital), preocupado en identificar rupturas y continuidades en los procesos de recepción, uso y consumo del periódico impreso y del periódico digital, y otro sincrónico (tecnicidades → ritualidades), destinado a examinar cómo las transformaciones que la tecnología efectúa en los lenguajes y formatos, en las relaciones espaciotemporales y en las relaciones socioculturales, se incorporan al día a día de los lectores.

Los datos cualitativos que alimentaron esas dos perspectivas de investigación fueron recogidos junto a 16 lectores, de ambos sexos y de

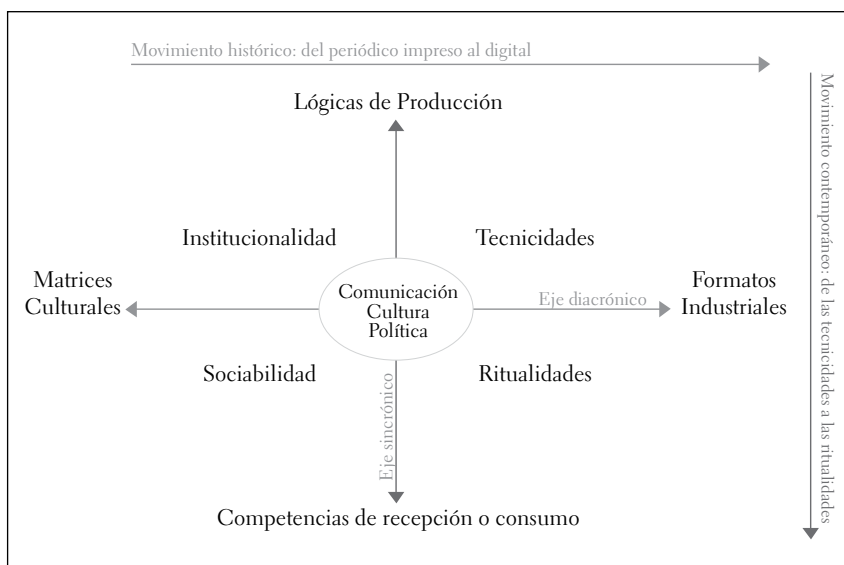


Imagen 01. Representación gráfica del mapa de las mediaciones (basada en Martín-Barbero, 2008).

Fuente: KNEWITZ, 2010

diferentes edades (de 20 a 62 años) y áreas de formación, por medio de entrevistas etnográficas, cuyas bases son “la descripción detallada del mundo presente y la reelaboración del marco organizador del mundo pasado” (CÁCERES, 1997, p. 184). Después de transcribir y sistematizar los datos colectados, surgieron seis categorías de análisis: coordenadas de lectura, preferencias de soporte, formas de participación, trayectos de lectura, usos de multimedia y modos de actualización, en torno a las cuales se identificaron antiguas y nuevas prácticas. Por último, y teniendo el cuidado de respetar la subjetividad de cada informante y los matices de sus acciones y testimonios, se buscó tomar en consideración los consensos, como forma de asegurar las constataciones alcanzadas³. Esa búsqueda confluyó para la proposición de una tipología de lectura, integrada por la lectura de contextualización, por la lectura de actuali-

³ Los procedimientos metodológicos de la mencionada investigación están detalladamente expuestos en el artículo *As mediações como solo teórico para as negociações entre tecnologia e cultura no âmbito da recepção*.

zación y por la lectura de proyección (KNEWITZ, 2010). Presentar las peculiaridades de cada una de ellas para entender mejor al lector de noticias contemporáneo es la intención de este texto.

La lectura de contextualización

La *lectura de contextualización* es aquella en la que el lector establece su primer contacto con las noticias del día. Es una lectura de base, con la que las personas buscan un panorama de los escenarios local y global para poder situarse e insertarse en la realidad. “Es cuando me entero de lo que está pasando, cuando entro en el mundo externo”⁴, define el sujeto que, en la investigación que originó el presente texto, fue llamado el lector 15. Generalmente esa lectura comprende gran diversidad de asuntos y se efectúa con atención y profundidad, en momento reservado exclusivamente para ese fin. Todos los entrevistados la llevan a cabo, pero aquellos que hacen uso tanto del periódico tradicional como del digital, que fueron denominados como *lectores acumulativos*, optan por realizarla en el formato impreso, trasladándose a la pantalla sólo los días en que, por alguna razón, no tienen acceso al periódico en papel.

En cada uno de los formatos, la lectura de contextualización acaba agregando particularidades, pero se pueden detectar rasgos comunes. Empezando por el lugar de lectura: 13 de los 16 encuestados realizan esa lectura en ambiente profesional, siendo que los únicos tres que leen en casa aquellos que no poseen vínculo laboral formalizado. En lo que concierne al horario, el patrón es la primera hora de la mañana. Cinco lectores, sin embargo, por trabajar en empresas en las que el acceso a *webs* de noticias sólo se libera hacia el mediodía, se ven obligados a leer en el descanso del almuerzo. Refiriéndonos todavía al horario, se pudo percibir una diferencia entre los lectores acumulativos y los que sustituyeron el periódico impreso por el digital, denominados, en la investigación,

⁴ Las declaraciones de los sujetos analizados fueron transcritas sin correcciones.

lectores substitutivos: mientras los primeros suelen leer todo el periódico impreso de una sólo vez, los segundos abren la web inmediatamente después de llegar a sus puestos de trabajo, echan un vistazo general y siguen leyendo a lo largo de la mañana.

Conforme ya se ha dicho, esa lectura matinal acostumbra a ser amplia, es más, la más amplia entre las demás modalidades que presentaremos a continuación: “En esa primera lectura yo intento leer un poco más, ¿no? No siempre leo la noticia entera, pero doy al menos una mirada a casi todas las noticias”, cuenta el entrevistado identificado a lo largo del trabajo como lector 11. El lector 4 explica que además de tener un carácter más genérico, la lectura de contextualización es más intensa: “Cuando llego, hago una lectura con más afán para tener una noción del día. En esa lectura tengo más concentración”. La llamada lectora 1 hace esa lectura introductoria siempre hacia el mediodía y la clasifica como compulsiva: “La lectura que hago a mediodía es como si sustituyera la lectura del periódico impreso, con menos tiempo más pequeño, pero como si fuera obligatoria; en relación a la nocturna, es más profunda”.

En términos de tiempo, esa es la lectura más extensa, con una duración de 15 minutos a 2 horas. La lectura del periódico impreso tiende a tardar más que la lectura del digital: “Vamos a decir, así, que yo gaste unos 20 minutos viendo Cero Hora virtual. Pero cuando yo tenía acceso al impreso, era el doble de tiempo”, ilustra el ya mencionado lector 15. En la versión en papel las personas declaran gastar por lo menos 30 minutos, mientras que en la pantalla leen como máximo media hora ininterrumpida, seguida de accesos más cortos. En razón de ser más prolongada, la lectura de contextualización fue elegida como la que mejor es almacenada en la memoria.

En lo que concierne a la utilización de herramientas de participación, ese momento se presentó favorable para la lectura y publicación de comentarios y para la votación en encuestas. En cambio, para el uso de recursos multimedia, ese periodo se mostró poco pertinente, una vez que acceder a los vídeos, por ejemplo, es una acción que los entrevistados vincularon a una concepción de ocio, de diversión, es decir, una

práctica incoherente con las demás tareas efectuadas en ambiente profesional. En ese caso, se identificó el agravante de que las propias empresas bloqueen el acceso, aún fuera del horario de trabajo.

Con relación al uso del hipertexto, se observó como escaso en el caso de la lectura en papel y, evidentemente, bastante explotado en la lectura en monitores. En el periódico impreso, solamente tres lectores utilizan a menudo el índice de la portada como atajo para las noticias que juzgan interesantes. Los demás acostumbran a tener un comportamiento que se aproxima al de la participante denominada lectora 6: “Voy en orden, dando una mirada general a los asuntos, a los titulares, y leyendo lo que considero importante. Lo que comienzo a leer leo hasta el fin. Yo creo que yo leo todo, no hay nada que me salte ni nada a lo que vaya directamente”, describe ella. De la misma forma, otros 11 informantes consideran habitual leer aquello que comienzan hasta el final, y otros 12 afirman dar un vistazo a toda la edición.

Ya en el caso de la lectura on-line, tan sólo tres intentan pasar por todo el contenido publicado. De los restantes, siete llegan a confesar que miran casi exclusivamente las noticias de portada, induciendo que se concluya que la lectura de contextualización hecha on-line comprende una gama más pequeña de asuntos. Sobre el orden y la finalización, solamente tres leen secuencialmente, y nueve hasta el final. De esos nueve, uno admite además no efectuar una lectura continua: “A veces, voy saltando de párrafo a párrafo, cogiendo alguna frase central dentro de aquel párrafo y voy más o menos intentando asimilar el contenido del reportaje, pero voy hasta el fin”, cuenta el sujeto que fue designado lector 13. En el caso de los otros siete, los que no leen hasta el fin, la justificación tiende a estar vinculada al hipertexto, como explica el lector 5: “En el digital no siempre llego al final. Me mudo más rápido para otra, porque generalmente ya hay otro link abierto. No sé por qué, tal vez por ansiedad, así. Y entonces hay que ser rápido para poder siempre ver otras cosas, ¿no?”.

Si la lectura *on-line* es aparentemente más rápida y superficial, por otro lado, se mostró también más polifacética, dado que 12 de los 16 entrevistados cuentan que con Internet, han consolidado el hábito de leer

más de una fuente. El mencionado lector 3 hace una comparación con la lectura del periódico en papel: “Leyendo el periódico *on-line* tienes varias fuentes con opiniones diferentes, ¿no? Ahí sí consigues ver la posición de cada una de forma más clara. En el impreso puedes hasta identificarte con la posición, pero no tienes tan fácil un referencial de otro lugar para comparar”, analiza. El lector 16, por ejemplo, dice usar una única fuente en la lectura impresa, pero reclama que, con el tiempo, los contenidos se hacen repetitivos y previsibles. Por esa razón, acostumbra a suscribirse cada año a un periódico diferente. En cuanto a la lectura digital, accede como media a cuatro fuentes, con el objetivo de hacer su lectura aún más completa: “Si ya he visto más de una vez aquella noticia, paso para otro periódico y miro algo nuevo. Yo voy cogiendo todo seguido, y lo que me interesa, lo abro. Hay que ver otra opinión, no lo mismo de siempre”, argumenta él.

Se puede observar, por lo tanto, que, según resume el cuadro siguiente, hacer una lectura de contextualización en un medio impreso y hacerla en uno digital son procesos diferentes. Reservadas las especificidades de cada soporte, se puede, finalmente, caracterizar esa modalidad de lectura como una lectura matinal, que se da tanto en papel como en pantalla, generalmente en ambiente profesional, con una duración de 15 a 30 minutos en la *web* y de 30 minutos a 2 horas en la versión impresa. Cuando se hace en la versión *on-line*, explota escasamente las posibilidades multimedia, pero hace uso constante de los recursos de interacción y de hipertexto. El hipertexto se utiliza principalmente con la finalidad de promover una lectura más profunda y desordenada y de facilitar la selección de los contenidos y la consulta a otras fuentes. Es una lectura profunda, que demanda concentración, teniendo, por lo tanto, buen grado de absorción y memorización. Enfoca asuntos genéricos, de forma que en la lectura en papel se consultan más datos en menos fuentes y en la lectura digital se consultan asuntos menos variados, pero bajo un número mayor de perspectivas. Por fin, como sugiere su denominación, esa lectura tiene como objetivo primordial situar al lector en la micro y macro realidades que lo rodean.

Categoría analítica	Lectores cumulativos	Lectores sustitutivos
Soporte	Papel.	Pantalla.
Horario	Por la mañana temprano o a hacia el mediodía.	A lo largo de la mañana.
Lugar	Predominantemente en el trabajo. Dos personas leen también en casa y una lee siempre en casa.	Predominantemente en el trabajo. Dos personas, que no tienen vínculo laboral, leen en casa.
Uso de los recursos de interacción	Se limita a la lectura de la página del lector.	Lectura y publicación de comentarios y votación en encuestas.
Uso del hipertexto	Para moverse directamente de la portada a ciertas noticias o, mediante la diagramación, ir hacia una lectura no lineal de las noticias dentro de la misma página.	Para promover una lectura más profunda y desordenada y facilitar la selección de los dos contenidos y la consulta a otras fuentes.
Uso de los recursos multimedia	Consulta de textos e imágenes.	Escaso y enfocado predominantemente en infográficos.
Duración	Al menos 30 minutos.	Máximo de 30 minutos.
Profundidad	Alta.	Media.
Amplitud de asuntos	Gran cantidad de asuntos genéricos en pocas fuentes.	Cantidad razonable de asuntos genéricos en diversas fuentes.

Cuadro I. Resumen de las características da *lectura de contextualización*.

La lectura de actualización

La lectura de actualización es aquella en la que el lector acostumbra a informarse sobre los nuevos acontecimientos que irrumpen en el transcurso del día o sobre la evolución de hechos que ya venga acompañando. Es una lectura rápida y fragmentada, en que las personas buscan la sensación de control sobre el escenario en que están insertas. “Es más mirar los titulares de lo que está aconteciendo en el momento, para no quedarse perdido”, explica el llamado lector 14. En esa lectura, la instantaneidad tiene más peso que el contenido, es decir, lo que importa son las últimas noticias y no las noticias más importantes. Se trata del acompañamiento constante y superficial de una cantidad generalmente restringida de asuntos. Suele ser efectuada en concomitancia con otras actividades, exigiendo, por lo tanto, solo una atención parcial. Conforme menciona el lector 4, es una lectura que vino a remolque de las nuevas posibilidades ofrecidas por el periodismo digital: “Cuando es algo que pasó aquel mismo día, sólo se puede leer la noticia en Internet, ¿no?”.

En realidad, como recuerda el anteriormente referido lector 3, a esas noticias que van surgiendo a lo largo del día ya se podían acceder por medio de la tele y del periodismo radiofónico: “Antes el telediario de la hora del almuerzo es el que actualizaba las noticias que yo veía por la mañana. Muchas noticias las oía en la radio y esperaba al telediario para verla ¿verdad? Ahora ya sí, con imagen”, cuenta él. Pero, con la web, el entrevistado celebra la libertad de horarios que tiene para hacer eso y la mayor velocidad con que se presentan las novedades, así como la lectora 2: “Antes esperaba la televisión, pero ahora ya no tengo paciencia para esperar”, admite ella. O sea, lo nuevo no está en querer acompañar el desarrollo de los hechos periodísticos, sino en la forma como esa práctica viene estableciéndose, según describe el declarante identificado como lector 9:

A partir del momento en que las *webs* comenzaron a actualizar noticias de forma rápida, se fue generando esa necesidad. En todas busco lo mismo: noticias actualizadas minuto a minuto o noticias que están en evidencia en los medios y de las que yo quiera más información. Me irrita cuando una web no trae nada nuevo, noticias de primera mano.

La lectura de actualización es efectuada por 11 de los 16 lectores analizados y acostumbra a producirse el lugar de trabajo, a lo largo de la tarde. De las cinco personas que no la hacen, sólo una deja de hacerla por voluntad propia; a los cuatro restantes le es imposible por el hecho de que sus empresas bloquean las *webs* de noticias en el horario de trabajo. Las empresas donde trabajan otros cuatro lectores tampoco permiten la lectura de periódicos *on-line* a lo largo del día, pero esos, por ser estudiantes, encontraron en la facultad una válvula de escape: suelen leer las actualizaciones por la tarde, antes de que empiecen sus clases. La lectora 2 demuestra la fuerza de su ritual al relatar su malestar el día en que no puede cumplirlo:

Creé el hábito de leer antes de clase para saber si cambió algo. Esos días no he tenido la oportunidad de leer y ha sido horrible: cuando yo llegaba, ya había un montón de noticias y yo “Bah, nadie me ha contado nada, no me entero de nada!”. Me irrité ¿me entiende? A mí me gusta estar enterada de lo que está pasando.

Por el contrario, los lectores que pueden quedar constantemente conectados a la red en sus empleos efectúan la lectura de actualización varias veces al día, en pequeñas pausas identificadas entre una actividad y otra. Esos intervalos no son previamente planeados; acaban siendo pausados por el propio fluir de las tareas profesionales, conforme explica el individuo al que se atribuyó, en la investigación, el nombre de lector 8: “En mi trabajo hay algunas cosas que tardan algún tiempo en hacerse, ¿entiende? Entonces tú mandas que alguien las haga y, mientras espera, abres una página, después la cierra y continúas haciendo lo que estabas haciendo. No es que yo me guste eso, pero este es el contexto en que

yo leo”, aclara. Nada garantiza, pues, que haya una regularidad entre las lecturas: no siempre los horarios elegidos, el número de accesos y la duración de cada acceso son los mismos. Sin embargo, en general, las personas, en el turno vespertino, efectúan por lo menos tres “dosis” de lectura de cinco minutos, un procedimiento que, en el caso atípico de los estudiantes, acaba siendo sustituido por un único acceso de aproximadamente 15 minutos al final de la tarde. El lector 3 realiza la lectura de actualización de forma más intensa:

Miro la *web* unas 15 veces más o menos. Entro, veo la noticia, la cierro para no perder la concentración, me acuerdo de algo, la abro de nuevo... Si la página está abierta, la actualizo para ver si llegó alguna noticia nueva. Si no llegó, la cierro y espero algunos minutos más. Ahora siempre estoy esperando.

Como él, otros sujetos investigados apuntan al acompañamiento permanente como una característica de la lectura de actualización y describen cambios perceptibles que este hecho implantó en sus comportamientos. El lector 11, por ejemplo, dice que en el periodo en que podía acompañar las informaciones en tiempo integral, en el lugar de trabajo, se hizo un “dependiente de la noticia”. Al justificarse, hace una comparación con la práctica que mantenía en el periódico en papel: “En el impreso, difícilmente vas a hojear más de una vez por día. Tal vez, ah, no has tenido tiempo de leer una noticia, entonces la dejas para leerla entera más tarde, pero generalmente vas a leer en el momento todo lo que quieres; difícilmente vas a estar a lo largo del día reutilizando aquel medio”, comenta. Mientras este relata un acompañamiento más intenso, el lector 13 destaca que hoy hace un acompañamiento también más amplio: “Creo que hay cotidianamente un volumen mayor de informaciones o de temáticas que acompaño. Noté que acompaño un número mayor de eventos, hechos, procesos de los que acompañaba durante la época de la versión impresa”, analiza él. El lector 9 también se ve también rodeado por una carga mayor de información y cuenta que eso viene alterando sus actos incluso en los medios impresos:

Después de empezar a navegar por los portales de información *on-line*, pasé a estar más actualizado durante el día. Antes me actualizaba sólo por la mañana, cuando yo leía el periódico. Actualmente, leo noticias hasta la hora de dormir. De la misma forma, continúo comprando los periódicos que compraba antes e incluso más... Porque cuantas más informaciones la gente lee, más surge la necesidad de leer sobre el desarrollo de esas informaciones.

Para atender esa cantidad grande y creciente de informaciones que pasan a cruzar sus rutinas, los declarantes confiesan renunciar a la profundidad. La lectura de actualización es, en realidad, como describen los entrevistados, una lectura de titulares. La propuesta es echar una mirada abiertamente superficial a un número restringido de asuntos que recorren la esfera pública en aquel exacto momento. “En esas otras entradas a lo largo del día es un acceso rápido. Miro solo una parte de la *web* que es un panorama de las cosas nuevas. Es sólo una miradita, no entro en el periódico”, reconoce el lector 14. El lector 11 dice lo mismo con otras palabras, reforzando aún más el hecho de que la lectura de actualización no comprende otros asuntos más allá de los más recientes: “Esa lectura que yo hacía en medio de la tarde era medio superficial, ¿no? Difícilmente yo buscaba una noticia específica allá o leía la noticia entera”, cuenta él. La lectora 1 insiste en contrastar la profundidad de su *lectura de contextualización* con su rasa *lectura de actualización*:

Si yo pudiera escoger, me quedaría con el papel y daría una miradita en la web. No doy una miradita al el papel, prefiero ni cogerlo. Si no queda sensación: “estaba en mis manos y yo no leí”. Pero en Internet no siento esa culpa. Hay veces que ni clico en la noticia, me contento con saber solo lo que hay en el título; no es leerlo, es tan solo verlo.

Se percibe, a partir de estos testimonios, que el hipertexto es un recurso poco utilizado, una vez que las personas afirman, observar en ese tipo de lectura, la(s) página(s) estáticamente, sin clicar, solo viendo, dando una “miradita”, sin buscar asuntos. Siete personas declaran, de modo general, detenerse en la portada de la *web* cuando leen *on-line*, pero,

cuando el asunto es específicamente la lectura de actualización, todos los entrevistados que la efectúan dicen hacer eso. Luego, se trata de una “lectura plana”, en la que lo más habitual es utilizar la barra lateral para desplazarse para los lados y verticalmente que el hipertexto para entrar en los niveles del portal. ¿La justificación? La falta de tiempo, que, de hecho, es la misma para el uso también reducido de los recursos multimedia, sumada a la previamente comentada restricción de acceso impuesta por el ambiente profesional. Para acceder a los vídeos y audios, son necesarias, normalmente, las mismas condiciones de los demás contenidos: que estén vinculados a hechos de última hora, preferentemente polémicos.

En el que se refiere a las herramientas de interactividad, se observó que en la lectura de actualización la redacción de comentarios se hace más raro, mientras que ganan peso otras herramientas con foco en la interacción más inmediata, como chats y envío de materiales en tiempo real. En realidad, ningún informante dijo haber enviado materiales en esa situación, pero algunos admitieron ya haber tenido ganas, y otros narraron el placer sentido al acceder a contenidos enviados por otros interactuantes. El lector 5 ejemplifica: “Una vez hubo un incendio allá, al lado del servicio; yo lo miraba, entonces entré en *Zerohora.com* y enseguida había fotos del personal que trabaja allí en el edificio. Me pareció interesante”, cuenta él. La experiencia narrada por la usuaria tratada durante la investigación que obtuvo estos datos como lectora 12 fue vivenciada en un chat:

La semana que hubo aquel temporal fuerte en Porto Alegre yo estaba en casa y hasta pensé “no voy a salir ahora, porque se ha puesto muy oscuro”. Entonces comencé a acompañar por la *web*, y fue muy curioso. Había una especie de chat en vivo con un editor y las personas enviando cosas, “mira, aquí en tal lugar ha ocurrido tal cosa”. Aquel momento fue muy interesante, me pareció fantástico Internet. Sentí que estaba realmente teniendo las informaciones en tiempo real.

Con relación a la memorización, evidentemente los contenidos leídos en esa modalidad de lectura tienen baja fijación, una vez que el

lector emplea poco tiempo y una atención parcial a lo que está leyendo. El lector 4 no tiene problemas para admitir que no acostumbra a grabar los contenidos: “Esa a lo largo del día es lectura rápida. Por ejemplo, probablemente yo leo un asunto y cinco minutos después, si tú me preguntas, tal vez yo no me acuerde”. La lectora 12 compara la concentración emprendida en la lectura de contextualización y la de actualización: “En casa me concentro bien en la pantalla, pero en la facultad y en los otros lugares leo medio por encima; sólo doy una mirada, entonces después yo me acuerdo ‘Ah, aquel asunto yo quiero leerlo de nuevo’”, cuenta ella.

El beneficio que los lectores esperan tener con esa lectura es de corto plazo. Muchas veces el asunto ni siquiera es relevante, y tal vez al día siguiente nadie más habla sobre aquello, pero, en el momento en que tal hecho está ocurriendo es el centro de la esfera pública, y todos quieren conocerlo para que no ser sorprendidos o para poder sorprender. Es el caso del lector 9, abogado, que cuenta algunas ventajas de estar *up-to-date*:

Creo que una persona bien informada puede dar una opinión más formada sobre otros asuntos. En mi propio trabajo me ayuda estar bien informado, me ayuda en mi relación con los clientes, me ayuda en mi relación con los otros abogados, porque cuando se habla con las personas, en las interacciones personales, aparecen noticias, aparecen hechos que están ocurriendo en nuestro día a día. Y si la gente no estamos bien actualizados, no conseguimos mantener mantener la conversación. Ni dar una opinión ni tampoco, mostrar desacuerdo a la otra persona.

A partir de esos datos, se pueden delinear algunas conclusiones, sintetizadas en el Cuadro 2, acerca de la lectura de actualización: es una lectura que ocurre casi exclusivamente en la pantalla, a lo largo de la tarde, en el local de trabajo, insertándose entre las tareas profesionales. En los casos en que la política empresarial no permite esa práctica, los lectores vienen buscando ambientes alternativos, como la facultad, para hacer al menos un único acceso con objeto de actualizarse. Se detectó, sin embargo, que el modelo corresponde a varios accesos (de tres a 20) rápidos y superficiales,

SopORTE	Pantalla
Horario	Tarde y anochecer.
Lugar	Trabajo y facultad.
Uso de los recursos de interacción	Mayor relevancia para chats y envío de materiales en tiempo real.
Uso del hipertexto	Escaso, pues las personas acostumbran a contentarse con la lectura de los titulares de portada, sin explorar los demás niveles del sitio.
Uso de los recursos multimedia	Uso más intenso cuando están vinculados a las noticias de última hora.
Duración	E general, al menos tres accesos de aproximadamente cinco minutos.
Profundidad	Baja. La propuesta de lectura es justamente ser superficial.
Amplitud de asuntos	Asuntos restringidos (a pesar de bastante desarrollados) que circulan en la esfera pública en el momento presente.

Cuadro 2. Resumen de las características de *lectura de actualización*.

destinados a acompañar las últimas noticias del día a partir de sus títulos. Los contenidos leídos no acostumbran a quedar grabados en la memoria por mucho tiempo, pues su importancia parece desvanecerse tan pronto como un asunto más reciente sale a colación. Por esa razón, los recursos multimedia acostumbran a ser accionados especialmente cuando están vinculados a una noticia nueva, mientras que las herramientas de interacción son bastante empleadas cuando producen un efecto instantáneo y dinámico, como, por ejemplo, el generado por un chat o por el envío de textos e imágenes en tiempo real. El hipertexto es pobremente explotado, pues en esa lectura las personas tienden a absorber solamente titulares de portada, sin siquiera clicar en los *links* para visualizar el contenido íntegro. Por último, en lo que concierne al objetivo de los lectores al realizarla, parece estar en el acompañamiento intenso y continuo de un número restringido de hechos que circulan como hechos destacados del día, con el fin de sentirse enterados sobre la actualidad.

La lectura de proyección

La lectura de proyección es aquella en la que el lector consulta el desenlace de los hechos del día vigente y, tomándolos como referencia, intenta anticiparse a los asuntos que atravesarán su rutina al día siguiente. De esa forma, es una lectura que lleva intrínsecos dos sentimientos: el de agotamiento y el de precaución. “Es la hora de ver todo lo que no vi durante el día y un poco de lo que veré en el periódico de mañana”, aclara el llamado lector 15. Así como en la lectura de actualización, la prioridad de la lectura de proyección son las novedades; la diferencia está en la profundidad con la que se leen las noticias, que en la última suele ser mayor. En total, 12 de los 16 entrevistados realizan esta lectura, que, por motivos obvios, se da solo en la versión digital.

Esta modalidad de lectura se da por la noche, en casa, atendiendo las necesidades que históricamente solían ser saciadas por el telediario. Se observó que su duración varía bastante, y que uno de los factores condicionantes es la realización o no de la lectura de actualización en un momento anterior. Para los que ya acompañan las noticias a lo largo del día, esa lectura nocturna se produce como una continuación, y tiene una duración de unos 20 minutos: “Después yo leo lo *Zerohora.com* en casa también, cuando llego de la facultad, a las once y pico. Entonces entiendo de otra manera, lo comparo con lo que he leído antes y veo se ha pasado algo más”, cuenta la lectora 2. Pero para los que hasta entonces solo efectuaron la lectura de contextualización, el tiempo tiende a aumentar bastante, una vez que necesitan, en ese momento, retomar un número mucho mayor de noticias: “Por la noche cojo las noticias que no he visto en el periódico a mediodía y un poco de lo que voy a ver al día siguiente. Después el periódico impreso y los otros digitales lo complementan”, explica el lector 16, al justificar el porqué de esa ser su lectura más larga, entre las realizadas en medio digital.

No es costumbre buscar mucho detalle sobre los asuntos rescatados, se pretende apenas comprenderlos y verificar su importancia. En cuanto a los acontecimientos de última hora, las personas acostumbran a dedi-

carles más atención, pues seguirán teniendo influencia en su día a día. Así, al contrario de lo que ocurre con la lectura de actualización, en la que el criterio de selección es casi que exclusivamente el carácter reciente del acontecimiento, aquí lo que definirá si un contenido será leído o no es también su relevancia, considerándose relevantes aquellos tópicos que prometen tener un impacto capaz de extenderse hacia el día posterior: “Aquello que yo perdí, si no pude leerlo de tarde, no es ‘Ay, Dios, que pena!’ . Lo que sea relevante va a continuar destacado en la propia *web*, por la noche, y en el periódico impreso al otro día”, afirma la lectora 1, revelando la seguridad que la lectura de proyección le proporciona, sobre todo cuando está complementada con la de contextualización.

No sólo a la lectora 1 le parece más importante prever lo que vendrá que volver a ver lo que pasó: “Difícilmente voy a ver lo que ya vi por la mañana. Sólo hay algunos asuntos que me provocan curiosidad, entonces por la noche voy a ver si divulgaron algo más . Claro que entonces no voy a mirar la versión impresa, voy a mirar los últimos titulares que van a ser noticia al día siguiente”, afirma el lector 11. El ejemplo aportado por el lector 16, que trabaja con agricultura, deja aún más clara la función social que la lectura de proyección tiene de auxiliar en la planificación del día subsiguiente:

Todos los días miro la Bolsa Electrónica y la previsión del tiempo, hasta para poder plantar. Antes buscaba esas informaciones en la página del periódico, pero eran muy imprecisas, ¿no? Las informaciones pueden cambiar totalmente a lo largo del día. Ahora cuando el personal que trabaja conmigo me pregunta “¿Vamos a plantar mañana?”, yo digo: “Espera, después os llamo. Después que llego a casa, yo digo como va a estar el tiempo”.

Se percibe, pues, que, mientras la lectura vespertina ayuda a organizar el presente, las informaciones que se reciben por la mañana y por la noche ayudan en la organización del futuro, lo que sirve como justificación para el hecho de los contenidos accionados por las *lecturas de contextualización* y *de proyección* sean más recordados que los evocados

en la *lectura de actualización*. Se destaca, sin embargo, que, con relación a la lectura matinal, la lectura nocturna es más superficial, incluso porque los contenidos ofrecidos suelen ser también más sucintos: “A veces, no sale el comentario grande, ¿no? Al otro día, en el periódico, es que va a haber una noticia más completa sobre aquello que fue divulgado de forma más objetiva el día anterior”, aclara el lector 11.

En lo que respecta al uso del hipertexto, la *lectura de proyección* se mostró semejante a la lectura de *contextualización on-line*, una vez que en ambas la navegación es no lineal, razonablemente profunda y traspasa varias fuentes. Las herramientas de interacción también presentaron una utilización similar, con la diferencia de que, evidentemente, por la noche las participaciones están vinculadas a asuntos que entraron en pauta hace menos tiempo. Con relación a los recursos multimedia, se constató que son bastante utilizados en esa modalidad de lectura, pues esta se produce en casa, donde las personas no necesitan respetar las restricciones técnicas y políticas impuestas por la esfera profesional. El lector 8 destaca, sin embargo, que los asuntos accedidos, así como ocurre con la lectura de actualización, son los más recientes o los que alcanzaron gran popularidad en el transcurso del día: “ Si veo audio y vídeo, es en casa. Pero tampoco voy a volver para ver una noticia que no pude ver en el trabajo, ¿sabe? Solo si es algo muy ...’ ”, aclara .

Se resume, pues, la *lectura de proyección* como una lectura nocturna, semiprofunda, hecha en el ordenador de casa, con una duración de 20 minutos a una hora. Comprende tanto contenidos específicos como genéricos e inspira un alto grado de memorización, aunque menor que el alcanzado con *la lectura de contextualización*. Cuando la llevan a cabo, los lectores acostumbran a hacer amplio uso del hipertexto y de los recursos interactivos y multimedia, de forma que, se mostró la modalidad de lectura que más explora su carácter multimedia. Esta lectura posee doble objetivo: el de recuperar datos que no pudieron ser accedidos a lo largo del día y el de, a partir de ellos, anticiparse a los acontecimientos que serán debatidos y vivenciados en el próximo amanecer. El cuadro de abajo dispone concisamente esas características:

Soporte	Pantalla.
Horario	Noche.
Lugar	Casa.
Uso de los recursos de interacción	Enfocado en la lectura y en la publicación de comentarios.
Uso del hipertexto	Para promover una lectura más profunda y desordenada y facilitar a selección de los contenidos y la consulta a otras fuentes.
Uso de los recursos multimedia	Momento en el que los audios y los vídeos son más usados.
Duración	De 20 minutos a una hora.
Profundidad	Media.
Amplitud de asuntos	Asuntos diversos que ocurrieron a lo largo del día y que serán portada al día siguiente.

Cuadro 3. Resumen das características da *leitura de projeção*.

Consideraciones finales

Conforme se puede observar, no todos los lectores realizan todas estas lecturas ni tampoco, las hacen de la misma forma y en el mismo medio, pero, de manera general, afirman que leen más noticias, en más momentos y con diferente intensidad. El lector 13 describe lo que viene ocurriendo en su caso: “Con lo digital empecé a leer más noticias, pero leo menos libros, menos revistas o cosas así. Tanto que no tengo ninguna suscripción más. Si esto es bueno o malo, no sabría ponderarlo. Pero esto es lo que acaba ocurriendo”. Como él, los lectores 8 y 16 también afirman que leen menos revistas y/o libros. Además de eso, algunos lectores (3, 11 y 16) dicen, en función de la lectura de periódicos web, haber reducido las horas de exposición a la televisión, y otros además, que aquí fueron denominados lectores sustitutivos, cuentan que han abandonado prácticamente la lectura del periódico impreso en los días laborables.

É por isso que o que se quer com essa proposta de forma alguma é enrijecer um fenômeno naturalmente dinâmico, mas mapear e ordenar alguns movimentos identificados na realidade atual, ou em fração dela, que possam trazer indícios sobre como vem se posicionando o leitor de notícias contemporâneo em meio a todas essas transformações.

Si en un primer momento estas opciones parecen indicar pérdidas, se defiende aquí que estas indican tan solo modificaciones, adaptaciones que las nuevas tecnicidades que entran a formar parte de los procesos periodísticos generan en las prácticas de los lectores, o, en otras palabras, negociaciones que la tecnología ha con la cultura en el ámbito de las mediaciones. Evidentemente, el paisaje periodístico todavía tiene que cambiar mucho: surgirán nuevos medios y recursos tecnológicos, otros ya existes, pero fueron aquí poco o nada contemplados, las formas de sociabilidad y las coordenadas espaciotemporales pasan por mutaciones, en fin, se trata de una construcción constante. Es por eso que lo que se quiere con esta propuesta no es de ninguna manera moldear un fenómeno dinámico por naturaleza, sino establecer un panorama y ordenar algunos movimientos identificados en la realidad actual, o en una parte de este, que puedan traernos indicios sobre cómo está situándose el lector de noticias contemporâneo ante todas esas transformaciones.

Referencias

- CÁCERES, L. J. G. *Sabor a ti: metodología cualitativa en investigación social*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1997.
- KNEWITZ, Anna Paula. *A leitura jornalística na contemporaneidade: novas e velhas práticas dos leitores de Zerohora.com*. Porto Alegre: UFRGS, 2010. p. 251. Dissertação (Mestrado) – Programa de Pós-Graduação em Comunicação e Informação, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2010.
- KNEWITZ, Anna Paula; JACKS, Nilda. *As Mediações como solo teórico para as negociações entre tecnologia e cultura no âmbito da recepção*. Trabalho apresentado ao X Congresso ALAIC “Comunicación en Tiempos de Crisis”. Bogotá, 2010.

- MARTÍN-BARBERO, J. Uma agenda para a mudança de século. In: __. *Ofício de cartógrafo: travessias latino-americanas da comunicação na cultura*. São Paulo: Edições Loyola, 2004. p. 257-303.
- _____. Pistas para entre-ver medios y mediaciones. *Revista Anthropos*, n. 219, p. 43-48, abr./jun. 2008.
- OROZCO, G. Comunicação social e mudança tecnológica: um cenário de múltiplos ordenamentos. In: MORAES, D. (Org). *Sociedade midiaticizada*. Rio de Janeiro: Mauad, 2006. p. 33- 49.
- PALACIOS, M. *Jornalismo online, informação e memória: apontamentos para debate*. 2002. Disponível em: <http://www.facom.ufba.br/jol/pdf/2002_palacios_informacaomemoria.pdf>. Acesso em: 10 jan. 2009.
- SANTAELLA, L. *Linguagens Líquidas na Era da Mobilidade*. São Paulo: Paulus, 2007. p. 468.